

Así, pues, para Samonà, Rojas comienza por ser un receptor de "ismos" y acaba por convertirse en un destructor de mitos: "In Rojas si avverte profondamente la crisi del mito, e ciò non avviene forse con precisa nozione intellettuale, ma trova sfogo in una tecnica stilistica di contrasti che gli dà modo di manifestarsi" (p. 217). Ésta me parece a mí una conclusión cierta y valiosa¹⁶. No es toda la verdad, y deploro la tendencia a pensar en Rojas más como representante de "ismos" (¿"ingenio lego"?) que como hombre. Pero no cabe negar la importancia de lo que Samonà ha hecho. Nos ha ilustrado un aspecto central, muy mal observado hasta ahora, del arte de la *Celestina*. Sus *Aspetti del retoricismo* son un libro tan bueno, que vale la pena que lo repiense y lo reescriba (particularmente la Parte I), y que se traduzca al español¹⁷.

STEPHEN GILMAN

Harvard University.

CARLOS BLANCO AGUINAGA, *Unamuno, teórico del lenguaje*. El Colegio de México, México, 1954; 130 pp.

"Hay pensadores en los que, necesariamente, una teoría de la lengua es una poética, y una poética es una teoría de la realidad" (p. 9). El autor muestra en un riguroso análisis cronológico la necesidad de esta relación y, al mismo tiempo, la unidad y la coherencia del pensamiento de Unamuno.

El libro se divide en dos partes que corresponden a dos momentos bien definidos de la obra de Unamuno: el "qué es" de España (1895-1903) y el "qué es" de la inmortalidad (p. 9). Hay el Unamuno que vive en la historia y busca soluciones temporales a los problemas temporales y el Unamuno que vive en la intra-historia, que lucha y agoniza al plantearse el problema de la supervivencia.

El primer Unamuno predica la renovación del español de la misma manera que exige la "europeización" de España. "*Hoy, vida moderna y de cultura*: en estas palabras se resume toda la actitud del Unamuno «moderno» hacia los pueblos y el lenguaje" (p. 43). Es el Unamuno liberal que cree en el libre intercambio de productos, de ideas y de vocablos, el Unamuno científicista, spenceriano, que cree en la evolución histórica, el Unamuno de la ciencia "determinista, evolucionista, dinámica" (pp. 48-49). El Unamuno que, por consiguiente, cree que "la lengua ha de expresar el pensamiento y los hechos del tiempo" (p. 42). Para este Unamuno, "junto al caos que ya se adivina en las filosofías irracionales de la época, la ciencia va perfeccionando sus métodos y adquiere cada vez mayor precisión técnica. Para estar en todo con su tiempo la

¹⁶ Cabría ir más allá, y decir que precisamente por esta razón eligió la Comedia Nueva como vehículo para su presentación del mundo. La Comedia Nueva, como dijo A. W. VON SCHLEGEL (en sus *Vorlesungen* de Berlín), fue el primero y el único género clásico "worin es ganz an Mythologie fehlte".

¹⁷ Esto es tanto más deseable cuanto que es muy difícil conseguir el libro de Samonà. Son tan pocos los ejemplares destinados a la distribución, que prácticamente se trata de una edición privada.

lengua necesitará, pues, mayor precisión también. Rapidez, precisión y desarticulación: tres palabras que nos dan el tono de la época" (p. 44). Pero éste no es más que el Unamuno público, el que publica. Ya en la misma época, en las cartas donde puede proyectar su intimidad aparecen su anti-cientificismo y su irracionalismo. ¿Contradicción? Más bien pudor. "Lo que haría público más tarde era todavía intimidad" (p. 67).

A partir de 1905, Unamuno se atreve a hacer público su irracionalismo, el ansia de inmortalidad que demostraba ya en su "por debajo de esa ciencia... estoy yo, yo, yo, mi alma, mis anhelos, mis pasiones, mis amores" (p. 67). Tenemos ante nosotros al Unamuno vital e irracional. "Todo lo vital es irracional y la razón es antivital" (p. 88). Pero en este caso, ¿cómo llegar al conocimiento de la realidad, cómo llegar al conocimiento del espíritu que es la realidad misma? Evidentemente por el lenguaje. Pero no ya el lenguaje preciso de la ciencia sino el lenguaje del poeta. "El poeta es el único conocedor de la realidad, el único sabio posible gracias a un método irracional: poesía, locura, pasión" (p. 91). Por la poesía se comunica "la realidad individual íntima" (p. 96). Sólo el poeta sabe cómo romper la soledad y comunicar con los demás. Para ello dispone de ciertos instrumentos de trabajo: la imaginación, la unción y, desde el punto de vista más estrictamente lingüístico, la metáfora, la paradoja, el ritmo y, a falta de otro lenguaje que exprese el más íntimo desgarramiento, el grito. Mediante estos instrumentos el poeta trabaja en el "lugar" de su soledad, "lugar" de lucha donde Unamuno quiere conocer irracionalmente su destino, donde dialoga para monodialogar. "Se logrará la comunicación cuando... cada hombre se convierta en poeta" (p. 113). Este lenguaje poético, irracional, comunicativo, es el lenguaje de la intra-historia, de lo permanente por debajo de la historia: individuo y pueblo.

Destaquemos entre las ideas de *Unamuno, teórico del lenguaje* la de la unidad de pensamiento, vida y lenguaje unamunianos. Unamuno no se contradice: "Todo lo que dice y hace surge de un mismo centro motor, de su necesidad irracional de subsistir en la muerte, y todo Unamuno en lucha es un constante anti-racionalismo que defiende su necesaria y volitiva actitud irracional" (p. 80). Unamuno es, ante todo, sincero y fiel a sí mismo. Y cuando hay sinceridad y fidelidad a la vida no hay contradicción. La vida es cambio y es devenir aunque ni cambie ni devenga la persona misma. "Estamos ante la insistente idea de Unamuno de la permanencia dentro del cambio" (p. 31).

Un libro, en suma, que no viene sólo a decir, sino a añadir: unidad orgánica de la obra de Unamuno; coincidencia de la metafísica y la poesía, comunicación de lo interior, lo intrahistórico, mediante el lenguaje del poeta, de la poesía.

RAMÓN XIRAU

México, D. F.